

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Dr. Armando Roa. PSQUIATRÍA. Editorial Andrés Bello. 210 páginas. Santiago de Chile. 1959.

Este libro del Dr. Roa, recién aparecido, por diversas razones puede ser mirado desde un punto de vista filosófico, aunque no sea ésta su formalidad propia. La presente nota se propone dar una breve justificación de tal punto de vista.

A nadie que conozca la trayectoria intelectual de Armando Roa puede sorprenderle que se busque en su libro la formalidad filosófica, simplemente porque la filosofía ha sido en Roa una vocación paralela y de ella ha dejado brillante testimonio a través de una serie numerosa de escritos, recogidos, hasta ahora, en revistas. Es probable, en cambio, que se sorprendan, quienes, sabiendo aquello, encuentren las páginas de este libro aparentemente desprovistas de "filosofía", a lo menos sin ninguno de los signos externos que a mucha gente hacen creer que lo que leen es filosofía. Esto es lo que nos proponemos justificar.

Ocurre que quizás una de las cosas menos claras en nuestra conciencia intelectual sea justamente lo que la filosofía es y, aún menos clara, lo que sea la relación de la filosofía y otras formas espirituales: la ciencia, la poesía, la religión. Es corriente, por eso, encontrar ciertos híbridos a los que se denomina filosofía de... (de las ciencias, de la religión, del arte) que tienen muy poco de lo uno y de lo otro. ¿De qué manera surgen tales productos? El positivista niega a-priori la posibilidad de una metafísica porque le parece una tentativa de sacar a la razón de sus límites, pero no ve dificultad en sacar a la ciencia de sus límites para hacer con ella pésima filosofía. He ahí una manera. El filósofo que pudiéramos llamar "académico" vive confiado en que su sistema de conceptos es el mundo; ningún obstáculo perturba el monótono mecanismo del apa-

rato conceptual, y ésta es otra manera de engendrar aquellos híbridos. Cualquiera tentativa en estas direcciones no deja espacio al filosofar, porque la filosofía no vive de prestado con lo que la ciencia le participe, ni hay, por otra parte, filosofar, sin que la mirada se mantenga atenta a lo concreto, porque todo verdadero saber no resulta sino del ejercicio de esta atención.

En el libro de Roa, como decimos, no se encuentra ninguna deliberada y explícita tentativa de "filosofar", lo que no implica que la filosofía esté ausente, como no puede menos de ocurrir toda vez que la Psiquiatría es una de las ciencias más sostenidas, todavía, por el impulso filosófico de la inteligencia. Este impulso engendra a las ciencias, dándolas a luz y dejándolas luego en su propio ser de manera que parece difícil que la Psiquiatría, que se mueve —con desenvolvimiento reciente— en el campo donde la raíz de la filosofía está implantada, pueda existir ayuna de filosofía. De aquí, entonces, el problema: ¿cómo darle a la Psiquiatría ese ámbito filosófico que reclama sin fabricar aquellos productos de los positivistas o de los académicos?

La posición de Roa nos parece ser la verdadera. Para Roa el filosofar ha sido una disciplina de la inteligencia, una apertura intelectual, una iluminación de las cosas. De ello no se habla al hacer ciencia, como no se habla de la luz cuando sólo queremos decir lo que vemos en un objeto. Así la filosofía hace posible la ciencia: no como un a-priori conceptual sino como una capacidad de ver, de poner en acto la mirada, que es el sentido aristotélico de lo que el maestro de Estagira llamó "el intelecto del alma".

El trabajo cumplido desde tal perspectiva permite, como en un sistema de vasos comunicantes, que suba desde el nivel empírico, desde la experiencia verdadera, una especie de sabiduría, de abundancia

del observar y experimentar, que son los elementos de la teoría, vale decir, del filosofar. Por eso el escrito de un verdadero hombre de ciencia destila natural filosofía aun allí donde todo hace creer que se habla "de otra cosa". La filosofía de la ciencia surge, legítimamente, como una sobreabundancia de la ciencia por virtud de una originaria inspiración intelectual de sentido filosófico. Una tal doctrina hay contenida, a nuestro juicio, en la clásica invitación de Husserl: "a las cosas mismas", y la elaboración de este libro está, creemos, vivamente presidida por tal concepción fenomenológica.

Con el libro de Roa se da entonces el caso, que puede parecer curioso, de que, quien busque —con legítimo derecho— un despliegue técnico de filosofía, no lo va a encontrar. Pero, en cambio, esta ausencia, creemos, no es sino la clave de que la filosofía es aquí la corriente subterránea del pensar, aquello que libra al lenguaje de toda jerga, lo despoja de todo aparato, le impone una voluntad —que llega a resultar violenta— de no decir sino lo que hay a la vista. De manera que la filosofía de este libro del Dr. Roa resulta de su capacidad para ver la esquizofrenia, la paranoia o la neurosis "in actu", en las infinitas variedades en que se presenta, siguiendo los pequeños signos que permiten distinguir esto de aquello y componer una figura total donde aparece nítidamente el hombre enfermo a través de sus menores gestos y sus más profundas vivencias. Esta capacidad de interpretar signos decisivos, de ponerlos en relación y de construir la síntesis que resulta ser una figura individual, esto es, hoy por hoy, hacer ciencia y hacerla a toda la anchura de la conciencia. Pero tal destreza viene sólo del hábito filosófico que mantiene a la inteligencia en la incesante vigilia de la realidad.

Lo dicho acerca de este libro del Dr.

Roa no excluye —por el contrario, lo reclama— la posibilidad de hacer explícito un cuerpo de conceptos filosóficos, y de encarar a este nivel las principales sistematizaciones de la Psiquiatría. Todo lo cual sería castillo de naipes sin el paso fundamental que Roa cumple aquí, es decir, sin esta verdadera renuncia, que da al libro de Roa una sobriedad y una madurez tan auténticas y tan fecundas.

JUAN DE DIOS VIAL LARRAÍN.